

Lealtad: cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad, las del honor y hombría de bien

## Nuestras mentiras favoritas

GABRIELA CONDE

Los discursos verticales con los que se crean las grandes mentiras de la nación resultan cada vez menos ordenados y difusos hasta para aquellos que los recitan.

El éxito de un gobernante mucho tiene que ver con lo que le cuente a su pueblo. El qué y cómo de su gobierno.

La crisis en México será una gripa o estamos ganando la guerra contra el narcotráfico, querían originalmente dar cohesión y un cierto sentido a las políticas gubernamentales. Algo como: estamos en guerra, la vamos ganando, ello justifica nuestras acciones, apóyennos.

Pero cierto, cada vez estos discursos son más difusos y contradictorios, baste ejemplificar con las muchas veces en que el presidente Calderón (o alguien de su gabinete) aparece disculpándose por tal o cual cosa que dijo mal o no era su intención decir, o mejor, supliendo con imágenes terribles y absurdas (como las fotos de Beltrán Leyva) la falta de eso que decimos a los mexicanos.

Lo prefiere a tratar de explicarnos algo.

Quizá por esta ausencia se hace tanto alarde por el bicentenario de la Independencia y por el centenario de la Revolución. (Corte a: Enero de 1994, La selva en Chiapas, campesinos indígenas, quienes están más que familiarizados con conceptos como esclavitud, hegemonía impúdica del clero, limitación a servicios básicos, gritan: Tierra y Libertad.)

¿Qué celebramos en este 2010? El año en que a falta de discursos decidimos arroparnos con las mentiras épicas de La Independencia inexistente y de la Revolución fallida.

Claro, celebramos que hace décadas se contaban mejores ficciones y que a falta de *choros* contundentes regresamos a las malas (por previsible y fáciles), pero repetidas historias de un México que no es el que vemos a diario.

Sí, celebramos la recopilación de mitos que deberíamos tener superados. Es como la salida al mercado con bombos y platillos de un *long play* de malos *covers* de pésimas pero muy famosas canciones.

## El cronista, un hacedor de sueños: Bojalil

JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

Los cronistas de los municipios no son historiadores, sino que son “relatores del tiempo, de lo que piensan y de lo que investigan, pero además, en algunos casos, su figura es incómoda para los alcaldes”.

Entre las características que debe reunir un cronista, las principales son que ame con profundidad a su municipio, que tenga la facilidad para escribir y relatar lo que investiga entre el pueblo, no basta con tener conocimientos, sino que sea bueno para transmitir todo ese conocimiento a la ciudadanía.

Mario Alberto Bojalil Bojalil lleva 11 años como cronista del municipio de Apizaco y además se ha dado a la tarea de mantener en pie el museo Casa de Piedra de la ciudad, en donde celosamente está resguardado todo el acervo histórico de esta población que nació hace 144 años a raíz de la instalación de los talleres de lo que fue Ferrocarriles de México.

Con Mario Bojalil se puede pasar uno las horas escuchando la historia de Apizaco, pues desde joven se ha dedicado a investigar y escribir todo lo relacionado a esta ciudad ferroviaria, pues su inquietud por el conocimiento del lugar no surgió con su cargo como cronista, el cual lo desempeña de manera honorífica, sino que ha sido toda su vida.

A la fecha, Mario Bojalil

Las personas que ocupan ese cargo deben tener un gran amor por su ciudad y tener facilidad para investigar, relatar y escribir la historia; a veces son incómodos para los ediles, señala este apizaquense de origen libanés

tiene 56 años de edad y es descendiente de una familia libanesa que llegó a Apizaco en 1904 como parte de la migración que se dio a inicios del siglo XX de franceses, alemanes, ingleses y libaneses por la apertura de Ferrocarriles de México que pertenecía a una empresa de Inglaterra.

—¿Por qué se interesa por ser cronista?—, se le pregunta a Mario, quien concede la entrevista en el museo Casa de Piedra.

—Es una inquietud que he tenido durante muchos años, además porque respeto y amo profundamente a mi ciudad desde que era niño, soy una persona con muchas raíces apizaquenses, mi familia llegó hace más de un siglo a este lugar y esa identidad y raíces son muy profundas en mí.

“En 1999, tras ganar una convocatoria pública, fui designado cronista municipal de Apizaco, prácticamente ya son casi 11 años de tener este cargo honorífico y de mucha responsabilidad, pero sobre todo es una gran distinción para un ciudadano”, asienta.

El año pasado, el Congreso local otorgó a Mario la preseña Miguel N. Lira y además en la actualidad él es el presidente del Consejo de Cronistas del Estado de Tlaxcala.

“El cronista es un relator del tiempo, es un hacedor de sueños, es una persona que realmente trata de investigar y difundir la historia de una ciudad, de verdad es un privilegio ser el relator de hechos que han pasado a lo largo de 144 años que tiene Apizaco es fascinante”, agrega.

Mario Bojalil rememora que la historia de Apizaco es fascinante y conmovedora porque fue punta de lanza de la primera línea ferroviaria del país, ya que Ferrocarriles de México fue fundado el 1 de enero de 1873 por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada.

“Apizaco se convierte en una estación de primera línea, ya que de aquí parte el primer ramal con destino a la ciudad de Puebla, pero es muy interesante recabar datos de años anteriores; por ejemplo, en 1857 bajo el cerebro progresista de Antonio y Manuel Barrón Escandón se traza la primera línea y como el lugar siendo prácticamente un paraje es convertido en poco tiempo en un centro de trabajo importante con la fundación de un campamento con los primeros trabajadores que vienen a fincar las redes del progreso”, relata.

—¿O sea que la historia ferroviaria de Apizaco es lo que le lleva a interesarse por ser cronista de la ciudad?

—Por supuesto, mis abuelos llegaron en 1904 de Líbano y abren un negocio cerca de la entrada de la estación del tren. Mi abuelo se dedicaba a la confección de las famosas jumpas de mezclilla que usaban los ferrocarrileros. Entonces mi vida siempre estuvo ligada al ferrocarril, mi niñez transcurrió en el patio de los ferrocarriles.

Mario asegura que Apizaco

es una ciudad cosmopolita y con una cultura muy especial porque se mezclaron varias culturas con la migración de ingleses, alemanes, franceses y libaneses a inicios del siglo XX.

“La mezcla de la cultura europea y de las familias que ya habitaban este lugar ha derivado en una ciudad con diversidad de pensamiento muy *sui generis*, diferente al resto de los 59 municipios del estado, dicho esto con mucho respeto. Apizaco fue fundada por un pensamiento divino sinceramente”.

—¿A qué se dedicaba antes de ser cronista de Apizaco?

—Toda la vida he estado involucrado en el aspecto cultural, junto con distinguidos apizaquenses fundé el Ateneo Apizaco en 1969, que fue una asociación cultural amplia, fui colaborador de distintos medios, formé parte de consejos editoriales de revistas y posteriormente dirigí la revista *Andenes*, todo ello de forma honorífica.

—¿Estudió alguna carrera de nivel profesional?

—En la ciudad de Puebla inicié la carrera de Medicina y no la concluí, posteriormente Filosofía y Letras, pero tampoco la concluí, debido a que tuve que regresar para apoyar a mi padre en el negocio porque soy el mayor de mis hermanos.

“Ahora por tradición familiar me dedico al comercio, quizá tengo el negocio más antiguo de Apizaco que se denomina *El Águila*, pero siempre he sido inquieto y he pensado en otras expectativas y por eso me dedico a investigar y escribir sobre la historia de la ciudad, tengo redactadas más de 200 crónicas de la ciudad y soy coautor de varios libros”.

—¿Cuál es la función de un cronista?—, se le pregunta.

—Los cronistas no son historiadores ni compiten con ellos, somos gente relatores del tiempo, de lo que escuchamos, pensamos, decimos y escribimos.

—¿El papel del cronista es valorado por la sociedad?

—Estamos dando los primeros pasos en el reconocimiento de la figura del cronista, ya hay interés de los ediles y del cabildo en su trabajo, porque muchas veces no comprenden su papel y en ocasiones a los alcaldes se les hace fácil nombrar a un familiar en ese cargo sin que reúna el perfil.



Mario Bojalil preside el Consejo de Cronistas del Estado de Tlaxcala, desde donde está impulsando el reconocimiento social de esta figura  
■ Foto Alejandro Ancona